



02.05.24

Hoja de ruta de Québec: hacia un nuevo proyecto urbano (2022-2024)

Panorama de las temáticas

Preámbulo

Hasta la fecha, 23 ciudades participan en la Hoja de Ruta. 12 de ellas han expuesto las situaciones concretas a las que se enfrentan y los problemas que plantean, con el fin de iniciar debates y buscar colectivamente posibles soluciones en el marco de redes de colaboración. La Secretaría General ofrece un resumen provisional de los resultados de estos debates en forma de "narrativa". Esta interpretación aclara el estado de avance de los trabajos en curso y los contextos en los que las ciudades están utilizando la Hoja de Ruta. Este proceso culminará en el Simposio de Córdoba sobre Habitabilidad en los Centros Históricos (25-27 de septiembre de 2024), con vistas a aportar contribuciones a las acciones concretas actuales y futuras.

El *Nuevo Proyecto Urbano* de la OCPM se basa en la idea de que las ciudades deben diseñarse y construirse teniendo en cuenta a sus habitantes, sus necesidades y sus aspiraciones. La *Hoja de Ruta de la Ciudad de Quebec*, que se aplica desde 2022, está revelando gradualmente el potencial de las ciudades miembros de la Organización y su capacidad de aprender juntas, unas de otras, para actuar y mejorar las condiciones de vida de sus residentes.

Las ciudades se ven afectadas a distintos niveles por la preeminencia del turismo, la presión sobre los espacios públicos, la disminución del número de habitantes y la pérdida de atractivo de los centros históricos o el deterioro de su patrimonio. La magnitud y la aceleración de estos fenómenos, sus interrelaciones y sus consecuencias exigen respuestas eficaces, audaces y rápidas.

En este contexto, y a la luz de su trabajo colectivo, las ciudades de la OCPM se movilizan para adaptarse al cambio climático y reducir su impacto. El mundo está cambiando; la urgencia del cambio climático nos obliga a tomar decisiones que afectarán a nuestras ciudades y a la vida cotidiana de sus habitantes. Y sin embargo, por sus características excepcionales, las ciudades del patrimonio mundial pueden contribuir a modelar el cambio y darle una orientación positiva: como entidades vivas que han vivido la historia, los barrios históricos tienen por definición la capacidad de reinventarse, y su patrimonio (construido, cultural, paisajístico, social) es un recurso esencial para su desarrollo sostenible.

Los primeros resultados de la *Hoja de Ruta de la Ciudad de Quebec* confirman que **la Habitabilidad** es una orientación esencial, si no la principal, que expresa la visión política de los alcaldes de la



OCPM. Se basa en la preeminencia concedida a vivir plenamente en la ciudad, garantizando una vivienda de calidad, dando prioridad a la función social de los espacios públicos y asegurando que el desarrollo urbano se inscriba en la continuidad histórica de la ciudad. La estrategia de transformación urbana basada en la Habitabilidad recomendada en la *Hoja de Ruta de la Ciudad de Quebec* se basa en los cuatro **ejes estratégicos** siguientes, a los que las ciudades ya han adscrito planes de acción:

1. RECALIFICAR EL HÁBITAT

Favorecer la función residencial implica poner en marcha procesos operativos y normativos capaces de preservar las viviendas existentes pero también de desarrollar una oferta residencial accesible a familias o individuos con diferentes perfiles y recursos económicos. La rehabilitación de viviendas vacías y en mal estado en el centro histórico, ofreciendo una oferta de vivienda complementaria a la disponible en el conjunto de la ciudad, debe contar con el apoyo de los poderes públicos. Para ello habrá que convencer a los propietarios de las ventajas que supone para ellos y para la colectividad volver a poner sus propiedades en un mercado regulado que limite el alojamiento turístico, retenga a la población existente y atraiga a nuevos residentes. La actuación sobre el entorno construido debe contribuir directamente a preservar y valorizar el patrimonio de la zona, e incluso a enriquecerlo con nuevas construcciones de calidad. La actuación estructural sobre la vivienda debe inscribirse en una estrategia urbana global que mejore los equipamientos para la población de las zonas a regenerar y gestione una relación armoniosa y dinámica entre la calidad de vida de los residentes y los demás usos y usuarios (comerciales, turísticos, etc.), que determinarán el nivel de atractivo de la ciudad.

2. REFRESCAR LA CIUDAD

Para que las ciudades del Patrimonio Mundial contribuyan eficazmente a crear entornos urbanos sanos y pacíficos, reducir las emisiones de carbono y preservar la biodiversidad, es esencial pensar de forma holística en un desarrollo integrado basado en los espacios públicos. Sensibilizar a la opinión pública sobre la importancia de los espacios verdes existentes en los sitios inscritos, así como sobre las cuestiones de salud pública, contaminación atmosférica, comodidad y embellecimiento, permite prever nuevas formas de ocupación de todos los espacios públicos y derechos de paso y, de este modo, cambiar la relación entre los residentes y la ciudad, mejorar las experiencias de los distintos usuarios y visitantes y transformar el rostro de las ciudades. Se trata de un cambio de paradigma para nuestro tiempo, que conduce a una forma diferente de ver la ciudad y de interpretar el lugar de la naturaleza en ella. La recuperación de espacios liberados del uso excesivo del automóvil abre la vía a estrategias para reducir las "islas de calor" y multiplicar las "islas frescas". Esta reconversión de las vías públicas pasa por preservar la naturaleza allí donde exista y plantar allí donde las posibilidades de reverdecimiento puedan reforzar o restaurar los valores sociales en los que se basa la comunidad, reconsiderar el lugar del agua y apoyar el desarrollo respetuoso del paisaje urbano y de los edificios patrimoniales. La envergadura de las acciones que hay que emprender exige una gestión y una acción concertadas para encontrar soluciones eficaces y garantizar su aplicación y seguimiento, ya que se trata de confiar en la naturaleza para remodelar el entorno urbano, y la naturaleza necesita tiempo para revelar todas sus bazas.



3. TRANSFORMAR LA MOVILIDAD

Los centros históricos han sido moldeados por otras tecnologías, otras percepciones de la velocidad, otras densidades de circulación. Sometidos durante demasiado tiempo a la presión del "todo coche", necesitan volver a formas alternativas de movilidad que favorezcan los desplazamientos suaves y ecorresponsables. Hoy en día, los centros históricos de las ciudades pueden servir de laboratorios a gran escala de los cambios en curso. La notable reducción del tráfico de automóviles, combinada con la introducción de modos de transporte alternativos basados en infraestructuras peatonales y ciclistas seguras y en una red de transporte público eficaz e integrada, está liberando espacios públicos, lo que brinda oportunidades para un desarrollo urbano que favorezca la vida de barrio y el dinamismo de la economía local. La movilidad debe replantearse de manera estructural, para complementar las estrategias de desarrollo de la vivienda y los cambios en los estilos de vida. La decisión de dar prioridad a los residentes y a sus desplazamientos cotidianos a los servicios esenciales y a los comercios de proximidad obliga a replantearse la forma de desplazarse y de utilizar la ciudad para reducir la dependencia del automóvil. En los centros históricos, no todos los desplazamientos, especialmente los motorizados, son necesarios; pueden ser más cortos, seguros y agradables, convirtiéndose en fuentes de experiencias y enriquecimiento para residentes, trabajadores, estudiantes y visitantes. La priorización de las arterias en función del modo de transporte refuerza la relevancia de incluir la participación ciudadana en la definición del proyecto urbano para el éxito de las intervenciones y la sostenibilidad de los cambios de comportamiento esperados.

4. REGENERAR EL ENTORNO URBANO

Revitalizar los centros históricos de las ciudades de forma sostenible desde el punto de vista económico, social y medioambiental es una acción estructurante que se apoya en la inteligencia territorial acumulada a lo largo de los siglos y en la identidad intrínseca de cada ciudad. El patrimonio, en el sentido amplio de bienes materiales e inmateriales, determinado por la especificidad de un lugar, se considera un recurso insustituible que permite a una ciudad reinventarse a la vez que responde a los retos actuales. El objetivo último del desarrollo regenerativo es "restaurar" la funcionalidad y la integridad de los tejidos urbanos dañados, "recalificándolos" de un modo que las intervenciones urbanas convencionales no pueden, dentro de una continuidad y una lógica históricas que garanticen la identidad y el potencial de la ciudad. Las comunidades locales están muy vinculadas a las dimensiones intangibles e inmateriales del patrimonio, que son la fuente de sus identidades. El trabajo con estas comunidades es inestimable para identificar estos patrimonios y orientar lo que constituye su esencia a salvaguardar, con vistas a reinterpretarlos desde una perspectiva contemporánea y promover su integración en los proyectos de regeneración. Esta contribución de las comunidades a la definición de los proyectos constituye un importante valor añadido para la estrategia de transformación urbana y la puesta en marcha de proyectos estructurantes. Introduce un nuevo papel para estas comunidades en la salvaguardia y promoción del patrimonio.